

bres de tan desconocido país. Logró su propósito: viajó allí, pateó el país y reflexionó sobre los nexos entre Estados Unidos y el país extremo-oriental de Europa, otrora sede de un imperio, el otomano, con 600 años a sus espaldas.

Mas su aventura sirvió a Hansen no solo para escrutar el país de la Sublime Puerta sino, además, para conocerse en verdad a sí misma. Y lo logra en este libro al poner en entredicho los tópicos etnocéntricos en los que, junto a tantos compatriotas suyos, había sido educada allende el Atlántico. Tal es la clave de este relato, finalista del Premio Pulitzer 2018 en la categoría de no ficción. En él se acredita como amena narradora y perspicaz oteadora del horizonte psicosocial turco, metáfora del caleidoscópico *puzzle* de países del atribulado Medio Oriente.

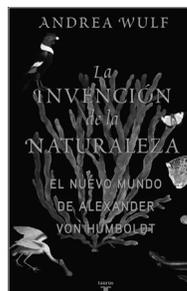
El libro rezuma las sorpresas que una joven ansiosa de saber descubre a medida que su arraigo en el país de las diéresis se va afianzando. Acudía a tal encuentro con el complejo de superioridad que acostumbra acompañar a los estadounidenses que salen al extranjero —según reconoce—. De manera automática, aquel complejo, dice, les convierte en meros y neutrales espectadores de realidades geopolíticas, como la de Turquía, concebidas como ajenas a la influencia, militar, política o cultural de los Estados Unidos. Empero, esta carga de prejuicios va a verse paulatinamente descargada de los hombros de Suzy, cuando la autora se percata de que gran parte de los traumas que atribularon ayer y laceran hoy al Medio Oriente, tuvieron su origen en decisiones geopolíticas surgidas desde Washington tras el desenlace de dos guerras mundiales.

Escrito a modo de crónica, con finura observadora y fluidez descriptiva, Hansen brinda el testimonio autocrítico que la Casa Blanca y tantos responsables políticos estadounidenses nunca se avendrían a plantear sobre la acción exterior de Washington en el mundo. Brilla su examen de la entraña sociocultural y política de Turquía, donde coexisten Islam y posmodernismo bajo el paraguas nacional-modernista de un mítico Atatürk. Su desconcertante trabazón, Suzy Hansen sabiamente la deshilacha; de paso, acierta a reencontrarse consigo misma y, sagazmente, se reinventa.—Rafael FRAGUAS DE PABLO

Historia de la ciencia

WULF, Andrea: *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander Von Humboldt*, Taurus, Madrid 2017, 578 pp. ISBN: 978-84-306-1899-6.

Escrito con un estilo periodístico y dotado de una excelente base documental, el libro de Andrea Wulf, *La invención de la naturaleza*, nos introduce en la vida de uno de los últimos polímatas de la historia: Alexander Von Humboldt (1769-1859). Eminente científico, formado en física, geología, astronomía, botánica y meteorología el pensador alemán influyó



enormemente en Charles Lyell, Charles Darwin o Ernst Haeckel, pudiendo en justicia ser considerado como el precursor de las disciplinas que posteriormente desarrollaron estos grandes científicos: la tectónica de placas, la biología evolutiva y la ciencia ecológica.

Pero su influjo no se limita al ámbito científico, alcanza también el ámbito cultural, filosófico y político dado que muchos de sus libros se convirtieron en lectura de cabecera de figuras tan variadas como Simón Bolívar, Johann Wolfgang von Goethe, Henry David Thoreau, Ralph Waldo Emerson, George Perkins Marsh, John Muir o el presidente de los EE.UU. James Madison.

Según Wulf, el libro *Ensayo sobre la geografía de las plantas* (1806) “fue el primer libro ecologista del mundo” (p. 168) y las ideas allí expresadas las que sentaron las bases del moderno movimiento ecologista que verá la luz un siglo después de su muerte; *Cuadros de naturaleza* (1808), por otro lado, “estableció un modelo para gran parte de los escritos actuales sobre la naturaleza” (p. 174).

Otra de las genialidades de Humboldt —más allá de su significativa contribución al descubrimiento, descripción y catalogación de numerosas especies animales y vegetales, o la elaboración de las primeras caracterizaciones geológicas de Sudamérica— fue su pionero análisis de la geografía humana y natural. Como concluye Wulf: “La idea de Humboldt de que las cuestiones sociales, económicas y políticas están estrechamente relacionadas con los problemas medioambientales mantiene toda su actualidad” (p. 411).

También destaca su propuesta de un conocimiento interdisciplinar, holístico, y su visión de la ciencia como un método empírico de observación sistemática que no excluye una dimensión contemplativa e imaginativa. Para Humboldt, al igual que para muchos de los románticos prusianos de su época, como Schiller y Goethe, la contemplación de la naturaleza no es solo una fuente de placer estético, es también un camino para su comprensión.

Sin ser conscientes de ello, todos somos en gran medida Humboldtianos, porque vivimos en un mundo Humboldtiano, a pesar de que la figura de este gran alemán universal —mucho más recordada en Latinoamérica que en Norteamérica o en su Europa natal— haya caído en el olvido. El libro de la profesora Wulf refresca nuestra memoria, rellena una laguna en la historia de la ciencia y, además, lo hace de un modo riguroso, ágil e interesante.—Jaime TATAY, SJ